

EDUCACIÓN SOCIOLOGICA

REVISTA MENSUAL DE EDUCACIÓN SOCIAL Y RACIONAL

Toda correspondencia de Redacción y Administración, á OTTO NIEMANN, Calle DURAZNO 182.

NUESTRO MOMENTO.

Los ideales de libertad que paulatinamente se van haciendo carne en los pueblos á fuerza de mucho luchar y sufrir, son ya un poder, una fuerza.

Estos ideales, que son á base de amor y de igualdad, no propagan por cierto el crimen; su aspiración ha sido siempre tratar de aunar voluntades para un grande y humano fin.

Los que aman la libertad, hacen todos los esfuerzos por hacerla sentir á los demás, por medio de la demostración y del razonamiento. Los que de verdad aman la libertad nunca han tratado de imponerla: la persuasión ha primado siempre como elemento de propaganda superior.

Los gobiernos que han tratado de ahogar en sangre todo sintoma de regeneración, no permitieron que esos nobles principios se difundieran, se discutieran y luego se rechazaran ó practicasen. De ahí, de esa muralla impotente que por doquier se levantaba, surgió la lucha enérgica y revolucionaria que no quería imponer sus principios y que solo quería libertad, libertad para exponer sus ideas en contra de otras que se creían ilógicas en ese momento.

Lógicas son entonces las revoluciones y los actos violentos cuando no hay libertad de pensar. Habiendo libertad para manifestar pensamientos hay más calma y más serenidad en el estudio de las cuestiones sociales. Y esta misma serenidad obliga á los individuos á no obrar por apasionamiento sino por reflexión.

Actualmente existe en el Uruguay amplia libertad de pensamiento. Atravesamos por un periodo de calma; nadie, á excepción tal vez de algunos partidos políticos interesados en ser dueños del pueblo, encuentra pretexto para hacer una agitación revolucionaria.

Dejamos dicho, más arriba, que el objeto principal de las ideas que quieren imponerse solamente por las verdades que ellas contengan, es el de hacerse conocer é interpretar para mayor eficacia de la acción.

Pero, desgraciadamente, los hombres, talvez por estar habituados á sufrir persecuciones, no han sabido encaminarse por el verdadero sendero: unos se han cristalizado esperando que el actual gobernante lo haga todo; otros esperan cualquier desvío de las autoridades para poder accionar y demostrar que todos los gobiernos son igualmente malos. Los menos, aprovechan el tiempo en hacer conocer las ideas de libertad, haciéndolas estudiar y entender con tiempo para que cualquier reacción se estrelle contra la inteligencia de un pueblo que sabe accionar para llegar al fin deseado y no para solo hacer pedir disculpa al autor ó á los autores de cualquier acto criminal.

El régimen capitalista que hoy impera es una consecuencia lógica de la ignorancia que le sirve de pedestal. No podemos pues combatir con eficacia las maldades que sufrimos á diario si no combatimos también á la ignorancia.

Justa es hoy la explotación, como justa es la organización de los obreros para defenderse de ella: ambas son resultantes de una misma causa: demuestran sencillamente el estado de las cosas. No podrían estar de otro modo.

Cuando reina la reacción, cuando todos los actos de un gobierno son de represión contra el pueblo, entonces no se necesita explicar muy detalladamente lo que es el gobierno: él lo palpa, él lo sufre, y una simple arenga lo hace accionar. Pero cuando un gobierno es tolerante, y sus males son simplemente los de su existencia, sin atropellar directamente al pueblo en su vida diaria de organización y de propaganda, entonces la situación se convierte en delicada y es preciso obrar con tacto y en pos de triunfos positivos.

El estado actual de cosas es, bajo el punto de vista humano, no solamente malo, sino un obstáculo para la realización de una organización mejor. Y esto, con sus riquezas, miserias, brutalidades, odios, desacuerdos,

hipocrecias, existe siempre: tanto con represión como sin ella. Por lo tanto, tanto en tiempo de paz como en el de guerra, hay el deber de preparar, de acuerdo con las circunstancias, una forma mejor de vida más de acuerdo con las leyes naturales. Cuando el pueblo no es directamente atacado y por su inconciencia cree que todo marcha bien, no hay arenga que lo impresione, y entonces es necesario hacer obra de estudio, obra de cultura; es necesario hacerlo pensar para que no luche solo contra el tirano que lo ataca, sino especialmente contra el régimen que es causa de esos efectos.

Reconozcamos que lo que hoy predomina no es más que la voluntad de una mayoría

(en fuerza e inteligencia) y nos daremos bien cuenta que en la lucha entablada no se trata de vengarnos contra una parte de los efectos, sino de transformar las conciencias, anulando las causas que dan vida a las desigualdades de hoy.

Es necesario accionar en el sentido de ilustrar al pueblo, no haciéndolo fanático sino razonador; y así sabremos que cuando acciona no lo hace por seguir a un individuo o partido, sino por seguir a su conciencia propia. No debemos pensar que es "necesario" la injusticia de un gobierno para obrar, sino que es necesario la inteligencia para disipar la ignorancia: ¡causa de tantos males!...

¿Existió Jesucristo?

De Jesucristo — persona real, ser humano — la historia no ha conservado ningún documento, ninguna prueba, ninguna demostración.

Cristo no ha escrito nada (1).

También Sócrates, es cierto, no escribió nada, limitándose a enseñar oralmente. Pero entre Cristo y Sócrates hay tres diferencias capitales: la primera consiste en el hecho de que Sócrates no enseñara nada que no fuera racional, o mejor humano, mientras Cristo tiene bien poco de humano, y lo poco mezclado con mucho de milagroso; la segunda derivase de la circunstancia de que Sócrates pasó a la historia solamente como persona natural, en tanto Cristo nació y fué conocido sólo como persona sobrenatural; la tercera, en fin, básiase en que Sócrates tuvo por discípulos personas históricas cuya existencia es palmaria — como Xenofonte, Aristipo, Euclides, Fedón, Esquino y el divino Platón — al paso que de los discípulos de Cristo ninguno es conocido, como no paremos mientes en los sospechosos documentos de la fe, cual ocurre con su Maestro.

De suerte que del hecho de que Sócrates no escribiera nada, no puede concluirse que no existiera; por el contrario, es permitido admitir legítimamente, a menos a título de presunción, que Cristo, que vivió cinco siglos después, no dejó nada escrito.

Pero hay más: no sólo Cristo no escribió nada, sino que ni siquiera se escribió una línea acerca de su persona.

Aparte de la Biblia — que, según veremos, sobre no poder suministrar prueba alguna de que Cristo haya sido una persona real, nos las proporciona de todo lo contrario — ningún autor profano, de los muchos que fueron contemporáneos de Jesús, nos ha dejado resto alguno de él.

Los únicos autores profanos que mencionan su nombre — Flavio Josefo, Tácito, Suetonio y Plinio — o fueron enmendados ó falsificados como los dos primeros, o, como los otros dos, hablaron de Cristo tan sólo etimológicamente, para designar la superstición que tomó su nombre, o a los secuaces de la misma; y, como quiera que sea, escribieron sin haberle conocido, y sin salir garantes de su existencia, mucho tiempo después, y en tales formas, que, como luego demostraremos, mejor sirven para demostrar que nunca ha existido.

Ernesto Renan, el más grande de los cristólogos, que cometió el error de hacer de su *Vida de Jesús* una biografía, cuando sólo es una hábil novela, se ve obligado a reconocer el silencio de la historia en torno de su héroe.

« Los países griegos y romanos — escribe — no oyeron hablar de él; su nombre no aparece en los autores profanos hasta un siglo después, y aun indirectamente, a propósito de los movimientos sediciosos por sus doctrinas provocados, o de las persecuciones de que fueron objeto sus discípulos. En el seno mismo del judaísmo, Jesús no dejó una impresión muy duradera. Filón,

(1) La pretendida carta al rey Abgaro se ha demostrado que fué un piadoso fraude. Orígenes y San Agustín la excluyen, sin ir más lejos, declarando por modo formal que Jesucristo no escribió nada. Además la misma Iglesia lo demuestra al no haberla colocado en lugar preferente entre los documentos canónicos, como hubiera tenido interés en hacer si hubiese ofrecido alguna apariencia de autenticidad. Lo mismo puede decirse de la carta de Pilatos a Tiberio.

muerto hacia el año 50, nada sabe de él. Josefo, nacido en el año 37 y que escribió hasta fines del siglo, menta su condena en algunas líneas (1), como un suceso vulgar, y al enumerar las sectas de su tiempo omite a los cristianos.

«La *Mischna* no encierra rastro alguno de la nueva escuela; los personajes de los dos Gemaros, como se califica al fundador del cristianismo, no nos llevan más allá del cuarto o quinto siglo» (2).

Un escritor hebreo, Justo de Tiberiades, que había compuesto una historia de los hebreos desde Moisés hasta fines del año 50 de la era cristiana, no cita siquiera el nombre de Jesucristo, según atestigua Focio.

Juvenal, que fastigó con la sátira las supersticiones de su tiempo, habla extensamente de los hebreos, pero no dedica una palabra a los cristianos cual si éstos no existieran (3).

Plutarco, nacido cincuenta años después de Jesucristo, historiador eminente y concienzudo que no pudo haber ignorado la existencia de Cristo y de sus proezas, ni un solo pasaje cita en sus numerosas obras que haga la más leve alusión sea al capítoste de la nueva secta, sea a sus discípulos. César Cantú, a quien la creencia más ciega, indigna de un historiador, forma espeso velo con sus ojos, al punto de llevarle a entremezclar con los hechos históricos las más absurdas invenciones del cristianismo, desilusionado en su fe por el silencio de Plutarco, se consuela diciendo que «Plutarco es sincero en la creencia en sus números, cual si voz alguna hubiera amenazado los altares...», y en todas cuantas obras de moral escribe, jamás dedica una obra de moral á los cristianos» (4).

Séneca, que por sus escritos rebosantes de máximas perfectamente cristianas, hace dudar de si fué cristiano o tuvo relaciones con los discípulos de Cristo, en su libro sobre las supersticiones, extraviado o destruído, pero dado a conocer por San Agustín, no dice una palabra de Cristo, y hablando de los cristianos, ya aparecidos en muchas partes de la tierra, no los distingue de los hebreos a quienes llama una nación abominable (5).

Pero, sobre todo, es significativo y decisivo el silencio de Filón acerca de Jesucristo.

Filón, que contaría ya de 25 a 30 años

cuando nació Jesucristo, y que murió después que éste, nada sabe y nada dice acerca de él.

Como escritor doctísimo, se ocupó especialmente en estudios de filosofía y religión, y no habría ciertamente olvidado a Jesús, su compatriota de origen, si Jesús hubiera en realidad aparecido sobre la faz de la tierra, y llevado a cabo una tan gran revolución del espíritu humano.

Una circunstancia de gran relieve hace todavía más elocuente el silencio de Filón en torno de Jesucristo: la de que todas las enseñanzas de Filón pueden pasar por cristianas, de tal suerte, que Havet no ha titubeado en llamar a Filón un verdadero padre de la Iglesia.

Filón, por otra parte, se preocupó con especialidad de acoplar el judaísmo con el elenismo, tomando del Antiguo Testamento las partes más elevadas después de distinguir el sentido alegórico del literal, e ingertando en el árbol de la religión hebraica el misticismo de los neoplatónicos alejandrinos. De esta manera llegó a formar una doctrina platónica del Verbo o *Logos* que tiene mucha afinidad con la del IV Evangelio y en la cual el *Logos* es precisamente Cristo.

Ahora bien, ¿no es una gran revelación esta circunstancia?

Filón, que vive en tiempo de Cristo, que es ya célebre antes que éste nazca, y que muere varios años después de Cristo; Filón, que realiza en el judaísmo la misma, idéntica transformación, helenización, o platonización que los Evangelios, especialmente del cuarto; Filón, que habla del *Logos* o del *Verbo* lo mismo que el IV Evangelio, ¿cómo no nombra una sola vez a Jesucristo en ninguna de sus numerosas obras?

¿No prueba este hecho elocuentísimo que Jesucristo no fué persona histórica y real, sino pura invención o creación mitológica y metafísica, á lo cual contribuyó más que otro cualquiera el mismo Filón, que escribe como un cristiano sin saber nada de tal nombre, que habla del Verbo sin conocer a Cristo, que enseña la misma doctrina atribuída a Cristo, como se demostrará en su lugar?

Si Filón ha podido hablar del Verbo y escribir como un cristiano antes que Cristo, sin saber nada y nada decir de él, ¿no indica ésto que el cristianismo se elaboró sin

(1) Que el mismo Renán anota para advertir que el pasaje de Josefo fué «alterado» por mano cristiana. ¿Por qué sólo «alterado»? Como veremos, fué enmendado.

(2) Renán, «Vida de Jesús». Cap. XXVIII.

(3) Stefanoni, «Diccionario Filosófico», palabra «Jesús».

(4) C. Cantú «Historia Universal». Epoca VI. Parte 11.

(5) Ernesto Havet, «Le Christianisme et ses origenes. L'Hellenisme». Tome II. Ch XIV.

Jesús y por obra precisamente o principal de Filón mismo, que no dice una sola palabra de la persona humana, de la existencia material e histórica de Jesucristo?

En suma, Jesucristo no ha existido, porque de otra suerte, ¿cómo explicar la incomprendible anomalía de que Filón no hable de él?

Por otra parte, Filón, el Platón hebreo, alejandrino, contemporáneo de Cristo, habla de todos los acontecimientos y de todos los personajes principales de su tiempo y de su país sin olvidar a Pilatos; conoce y describe a los Esenos, establecidos cerca de Jerusalem, en las riberas del Jordán; fue, en conclusión, como delegado a Roma para defender a los hebreos, reinando Calígula, lo cual hace suponer en él un exacto conocimiento de las cosas y nombres de su nación; de modo que si Jesucristo hubiera existido se habría visto obligado absolutamente a aludirle siquiera.

El silencio de todos los escritores contemporáneos acerca de Jesucristo, ha sido en estos últimos tiempos objeto de la más atenta consideración por parte de la verdad histórica, por más que escritores liberales hayan pasado por él con sobrada frialdad y ligereza.

Salvador explica el fenómeno *fácilmente* (¡es su palabra!) apoyándose en el hecho de la débil huella dejada en Jerusalem por el hijo de María (1). Y el mismo Stefanoni no puede explicarlo sin reducir el nacimiento de Cristo y su vida toda a proporciones por demás mezquinas, circunscritas en los límites de un vulgarísimo suceso (2).

Esta explicación es inadmisibles. Nosotros no conocemos más que un solo Jesús, el de los Evangelios y el de los Actos de los Apóstoles. Y este personaje no sólo no debió dejar una débil huella en Jerusalem, contra lo que pretende Salvador; no sólo su vida no debió tener proporciones mezquinas en oposición a lo que supone Stefanoni, sino que, antes bien, la vida de Cristo debió desarrollarse, según la Biblia, del modo más ruidoso y extraordinario, tanto que en ninguna otra persona humana se dió semejante fenómeno.

Así es que debió haber dado lugar a tumultos públicos, a un arresto, a un proceso, a un drama judicial seguido de una muerte trágica; y debió haber realizado tales y tantos prodigios, y tan extraordinarios, — desde la vista de los ángeles, hasta las estrellas que marchaban para indicar el lugar de su nacimiento a los soberanos venidos de Asia expresamente para visitarle; desde la hecatombe de los inocentes, hasta las discusiones que sostuvo a los doce años con los doctores; desde la multiplicación del número y la transformación de la naturaleza de los alimentos, a la curación de los enfermos y resurrección de los muertos; desde la dominación de los elementos, a las tinieblas y los terremotos que señalaron su muerte, y a su propia resurrección — que llamara la atención de las personas más indiferentes, fuera conocido en pocas horas por el mundo entero y excitara la curiosidad de los cronistas y de los historiadores.

Y ante personaje tan extraordinario y acontecimientos tales, el silencio de la historia es absolutamente inexplicable, inverosímil y singularísimo, como notó cuerdamente M. Dide (3). Y este silencio constituye, por necesidad, una gran presunción contra la existencia histórica y real de Jesucristo.

Otros elementos de juicio nos probarán cómo tan sólo la inexistencia de Cristo puede explicar el silencio de la historia en torno de él, y cómo a su vez este silencio demuestra aquella inexistencia.

El mismo silencio de la historia hacia Jesús, se revela también respecto de los apóstoles, acerca de los cuales no existen más documentos que los eclesiásticos, destituidos de todo valor probatorio, pues nos los presentan no como hombres naturales, sino como personajes sobrenaturales, o por lo menos taumaturgos, que viene a ser la misma cosa (4).

Los únicos hechos históricos que se atribuyen a los Apóstoles, cuales son el viaje de San Pedro a Roma y sus disputas con Simón Mago, el encuentro de San Pedro con Jesús y el famoso *Quo vadis Domine?*, la muerte de San Pedro, y otros, se narran

(1) J. Salvador, «Jésus Christ et sa doctrine». Tom. I, liv. II.

(2) Luis Stefanoni, lugar citado. Además en la «Historia crítica de la superstición». Vol. II. Cap. I.

(3) A. Dide, «La fin des religions» París, Flammarion, pág. 55.

(4) Camilo Ferrière, en su excelente libro «Les Apôtres», demuestra la imposibilidad de que San Pedro hubiese estado en Roma, hecho desmentido, por otra parte, por el silencio de los más antiguos escritores de la Iglesia hasta la segunda mitad del siglo IV. Pero comete el autor la equivocación de tomar como fuente histórica los «Actos de los Apóstoles», escogiendo las pocas noticias que éstos suministran cual si fueran ciertas. La simple consideración de que nada de lo que narran los «Actos» está conforme con ningún autor profano, debiera bastar para poner en guardia respecto de esta fuente que no pertenece en modo alguno a la Biblia, porque es de notar, una vez por todas, que hasta en la compilación de los libros canónicos de la Biblia, la Iglesia tuvo el arduo cuidado de descartar cuantos documentos pudiesen, hablando de Cristo o de María o de los Apóstoles, ser fácilmente impugnados por la crítica histórica, evitando así el peligro de ponerse en descubierto desde un principio.

exclusivamente en libros *declarados apócrifos por la misma Iglesia*.

Otro tanto puede afirmarse de José y de María, los primogénitos de Jesucristo, de sus hermanos, y de toda su familia. Todas las cuales son circunstancias que aumentan la significación del silencio de la histo-

ria en torno de Jesucristo, que adquirirán todo su valor cuando se vea que Cristo, María y los Apóstoles son puras creaciones místicas.

EMILIO BOSSI.

Del libro *Jesucristo nunca ha existido*.

Todavía Ferrer y la Escuela Moderna. (1)

Cuando Francisco Ferrer fué fusilado, hacía muchos años que yo conocía su personalidad, como conocía la Escuela Moderna desde su fundación. Fácil es comprender esto, dada mi notoria y activa participación, desde hace más de cuarenta años, en cosas de enseñanza y político-sociales, especialmente españolas, llegando a reunir un copioso arsenal de publicaciones y datos de todo género al respecto. De aquí, que estuviese perfectamente habilitado para escribir la larga serie de artículos dedicados a Ferrer y la Escuela Moderna cuando se produjo la sangrienta tragedia de Monjuich, y lo esté más aún para mantenerlos y ampliarlos con datos irrecusables, hoy, que se ven clarísimas cosas que entonces cubría con sombrío velo una represión siniestra e implacable, que amordazaba todas las lenguas menos la de sus razones y envenenaba todas las conciencias, con reticencias y calumnias, hoy plenamente probadas. Vamos, pues, a emprender esa tarea de verdad y de justicia.

Ferrer profesó desde su juventud, las ideas más liberales. Empezó siendo republicano; fué secretario de Ruiz Zorrilla, y tomó parte en cuantas agitaciones y tentativas revolucionarias llevó a cabo aquel insigne republicano. En comunión con las más nuevas ideas que iban apareciendo; en el trato con sus apóstoles; en sus continuos viajes por el extranjero, y en contacto íntimo con las masas proletarias y con todas las víctimas de las injusticias sociales, fue avanzando constantemente hasta abrazar las ideas anarquistas.

De carácter serio y reflexivo, jamás fue un exaltado. Daba cabida a sus ideas con convicción profunda, y las sirvió hasta su muerte, con fe, valor, resolución, constancia y abnegación.

De una inteligencia bastante clara y ro-

busta, se asimiló en la lucha de cuarenta años, un copiosísimo caudal de conocimientos y de experiencia que hicieron de él una verdadera capacidad para las batallas de la vida por un ideal.

En tales condiciones, después de apelar *personalmente* a todos los medios revolucionarios, y proclamar públicamente los más radicales y violentos, llegó un momento en que las continuas derrotas de sus ideales, por las fuerzas profundamente arraigadas de la tradición en todas las capas sociales, y la nueva luz que llevaron a su espíritu, las tareas educativas, a que había acabado por dedicarse para ganarse el sustento, le hicieron comprender la enorme dificultad de todo triunfo material, y, más todavía, que aún obtenido ese triunfo, o sería efímero o peligroso y de ninguna manera proficuo en grado necesario a la libertad, dignidad y felicidad humanas, pues no serían capaces de consolidarlo y encaminarlo en ese sentido colectividades ignorantes y encadenadas intelectual, moral y materialmente a un pasado que cuanto más glorioso, más formidable valla oponía a todo adelanto. En consecuencia, pensó que lo indispensable, y también lo más noble y digno, era transformar la mentalidad de esa colectividad, despertando su razón e infiltrando en su alma los principios eternos de dignidad, de justicia y de necesaria y constante renovación, logrado lo cual, la revolución sería segura, radical, completa y de una solidez incommovible.

Desde este instante, renunció por completo a fomentar la lucha armada, y consagró todos sus esfuerzos a la educación, con el ardor que le era característico. De aquí, la fundación de la Escuela Moderna en Barcelona. Ya en marcha ésta con felicísimo resultado, se propuso cubrir a España de escuelas semejantes, reformar sistemas, métodos y pro-

(1) El presente artículo, publicado en el corriente mes en el *Diario del Plata*, nos fué ofrecido por su autor para su reproducción. Como se trata de una bien argumentada defensa de un hombre y una institución por nosotros muy apreciadas, y cuya obra y fines se ha pretendido tergiversar más de una vez, lo publicamos gustosamente. El fué escrito en ocasión de una tergiversación hecha por el señor E. Bilbao en las columnas del mismo diario, respecto a Ferrer y la Escuela Moderna.—N. de R.

cedimientos pedagógicos, textos y material de enseñanza en general, locales e instalaciones de todas clases, abrir escuelas normales para maestros y maestras y transformar completamente la arcaica enseñanza española. Para realizar estos propósitos, recorrió los países más adelantados, y estudiando detenidamente cuanto a enseñanza concernía, fue aplicando lo mejor a la Escuela Moderna.

Yo tengo en mi poder copiosas publicaciones que abrazan el pensamiento y el plan que presidieron la creación de la Escuela Moderna; programas, textos, artículos de Ferrer y de maestros y maestras, trabajos y ejercicios de alumnos y alumnas, revista periódica de la misma Escuela y cuanto pueda dar idea más acabada de lo que la Escuela Moderna era. Juzgando todo esto, en mi calidad de pedagogo, he de confesar con la sinceridad que deseo poner en todas mis cosas, que al principio de fundarse la Escuela, y aun a la muerte de Ferrer, había mucho de defectuoso, especialmente en textos, material y en los mismos procedimientos de enseñanza. Pero afirmo también que ese es un mal que se padece universalmente, pues si bien hay naciones muy adelantadas en estas materias, están muy lejos de llegar al desideratum. Nada de extraño tiene, pues, que la Escuela Moderna se resintiese de lo que era un mal universalísimo, y especialmente grave en el medio en que ella nació. Y dichos en honor de la verdad los defectos de que adolecía la Escuela Moderna, me complace en significar que esos defectos se iban corrigiendo con tal rapidez, que no cabe la menor duda de que poco iba a tardar esa escuela en ser una maravilla pedagógica.

Hablemos ahora algo de la esencia, del «alma» de la Escuela Moderna, de esa «alma» tan combatida. Todos sabemos que la escuela antigua (que aún es presente en todo o parte de muchos países) era principalmente «memorista» y «dogmática». Era «memorista», porque hacía que el alumno aprendiese de memoria, al pie de la letra, los libros de texto. Era «dogmática», porque imponía al alumno la obligación de creer todo cuanto expresaban los libros o afirmaba el maestro. Resultaban así alumnos atormentados horriblemente en su memoria, para retener las lecciones; simples receptáculos de palabras, sin discernimiento para las ideas; y en todo caso, entes pasivos incapaces de iniciativa, de raciocinio y de todo esfuerzo mental inteligente. Y resultaba algo peor: eran criaturas sin voluntad propia, sometidas incondicionalmente a mandatos y creencias ajenas; a todo principio de autoridad intelectual, moral o material;

a todo género de supersticiones y creencias absurdas, llegando al fin a una abdicación completa de su razón y de su personalidad. La Escuela Moderna, por el contrario, interesando la curiosidad del alumno, desarroliaba su espíritu de observación, induciéndolo a ver, oír, tocar, oler y gustar «por sí mismo» todas las cosas que lo requerían; a analizarlo todo; a someter a la experimentación cuanto fuese posible; a buscar en las lecturas y en la palabra ajena, las ideas envueltas en ellas; a hacer uso de su razón en todo momento; a no admitir la infalibilidad de ningún hombre; a formarse un criterio propio de todas las cosas, pero no cerrado, sino abierto constantemente a nueva luz; a respetar las ideas de todos los hombres, pero no someterse a las que se considere erróneas; y a una gran libertad individual sin más trabas que la libertad de los demás, etc., etc. En fin, la Escuela Moderna quería formar entidades con conciencia y personalidad propias, con un pronunciado espíritu de indiferencia, y capaces de valerse por sí mismos en todas las circunstancias de la vida.

En cuanto a las relaciones con los demás, a las ideas afectivas, la Escuela Moderna enseñaba un inmenso amor a la humanidad y a consagrarse a ella con la mayor abnegación. Para ello, debía acudir en todo momento en su auxilio, a fin de romper las cadenas de su ignorancia, de sus preocupaciones y de su esclavitud política, económica, moral, intelectual y de todo orden.

En definitiva, la Escuela Moderna tendía a formar una humanidad mejor que la actual, llevándola al mayor grado de perfeccionamiento posible, y transformando la sociedad presente en otra regida por el amor y la justicia.

Esta era, a grandes rasgos, la esencia de la Escuela Moderna. Tengo poderosos motivos para creer que el señor E. de Bilbao no la conocía lo suficiente, y en su honor diré que estimo que si la conociera, ni se expresaría respecto a ella y a su fundador en la forma que lo hace en su artículo. Desconfío, no obstante, que aún lo aya expresado lleve el convencimiento a un ánimo tan predispuesto y tan impresionable como el suyo. Y, en tal concepto, en lugar de cerrar aquí este artículo, voy a permitirme unas líneas más.

Con mucho calor empuña las palabras «Dios», «patria», etc., para esgrimir las contra Ferrer y la Escuela Moderna. De Ferrer, afirma rotundamente que no quería ser español, y le niega todo amor y todo servicio a España. Esto no es nuevo. Todos

cuantos han querido reformar a España, dignificarla, como forzosamente tenían que combatir lo que en España existía, para traer lo nuevo, fueron calificados furiosamente de malos españoles. Ferrer quería reformar a España, dignificar a España; tenía para ello que pretender derribar lo existente en España, y Ferrer tiene que ser mal español para los rutinarios.

Ferrer no amaba a España, y todo lo que hacía era contra España. Esto tampoco es nuevo, aunque sea de una simpleza inconcebible. Ferrer, luchando toda su vida desinteresadamente por el bien de España; fundando escuelas para ilustrar y redimir a España; sosteniéndolas con su fortuna, en medio de mil agitaciones y persecuciones, cuando esa fortuna le brindaba una vida tranquila, llena de comodidades y de consideraciones de los mismos que lo denigraban; Ferrer, haciendo todo esto en España y para la gente de España, no amaba a España. ¡Esto es el colmo!

Después de oír tales apreciaciones respecto a Ferrer y su Escuela Moderna, hechas por personas que se titulan liberales ultra, hay que reconocer como artículo de fe las palabras del señor Tamini respecto a la intelectualidad española.

Para concluir, Ferrer ha sido fusilado por sus ideas, pues está demostrado hasta la evidencia (y el doctor Simarro, catedrático psicología en la universidad de Madrid, lo hace ver con luz meridiana, abrumadora, que rompe los ojos, en un grueso volumen publicado, que poseo) que no ha habido en su proceso una sola prueba de que Ferrer tomase parte en la insurrección de Barcelona. Ferrer ha sido fusilado por todos los obscurantismos y todas las tiranías desencadenadas contra él. Su Escuela Moderna ha sido cerrada. Pero el espíritu de Ferrer y el de su Escuela Moderna flotan ya como nimbos de luz en el ambiente español. Numerosas escuelas con la doctrina de la Moderna y calcadas en la Moderna, se hallan establecidas ya en España, y cada día se establecen otras nuevas. Y ellas, a pesar de la guerra sin cuartel que les hacen todos los fanatismos, y la barbarie de los capitanes generales, que aprovechan la menor conmoción popular, para clausurarlas por docenas, seguirán triunfantes y llevarán «al pueblo español, la intelectualidad que le falta para el trabajo moderno». Y para la vida moderna—agrego yo.

FRANCISCO VÁZQUEZ CORES.

La enseñanza razonada.

Para la encuesta

Al recibir el número cuatro de esta revista, en que se anuncia la encuesta sobre el tema que sirve de frontis a este escrito, pensé que un propósito tan acertado y oportuno debía merecer el concurso de todos los que algo nos preocupamos de estas cuestiones que, ejerciendo o no la enseñanza, estamos conformes con la renovación que se impone y, por tanto, debemos cooperar en la obra; pensando así es por lo que me he decidido a dar mi humilde parecer, que tendrá al menos toda una gran sinceridad y el valor de algunas experiencias.

Ahora bien, *¿qué fines persigue y qué objeto tiene la educación e instrucción razonada?* Es tan amplio el asunto puesto en el tapete, que no permite en el corto espacio de un artículo contestarlo, no obstante una parte, la que se refiere á la instrucción, intentaré ponerla al descubierto y ver si en ella hay ventajas dignas de consideración, comparada con la corriente.

El lado más importante de la escuela razonada no es lo que a la enseñanza hace referencia, sino lo que la educación comprende, pues ella es la que se encarga de

formar al ser íntegro, pero así y todo, la parte didáctica adquiere relevantes contornos cuando observamos lo que se practica en la escuela corriente y lo que en las razonadas, de buena organización, puede y debe hacerse.

La sujeción a programas determinados, a procedimientos fijos y uniformes, a disposiciones y aspectos administrativos que regentan la escuela del estado, oficial, y hasta las particulares, son el obstáculo más grande que priva y trena el desarrollo de los principios pedagógicos de que se vanaglorian muchos estados, y que han hecho creer a muchos infelices que, diciéndose partidarios de la escuela racionalista, sostienen que no tiene razón de ser, tanto aquí como en el Uruguay, por serlo ya las del estado. Esta objeción simplista y pobre arranca en el desconocimiento que los tales tienen de lo que el niño es y de los secretos de su conducción en los primeros pasos de la vida de ser conciente. De ahí que tengan tan poco interés por las cosas de la escuela, cuando tan importante es la relación entre ésta y el hogar.

Se pierde lastimosamente el tiempo, en

la escuela actual, con ejercicios y fórmulas, con teorías y abstracciones, con reglas y excepciones de puro mecanicismo, sin que la voluntad y criterio del alumno intervengan mayormente, pues el libro y el maestro son la base de toda aquella organización a la cual se debe el alumno, juguete de todo aquello, cuando un simple razonamiento parece indicar todo lo contrario. No se consultan ni las cualidades, capacidad, idiosincracia, costumbres, etc., del escolar; hay programas y métodos que deben seguirse, y el maestro y el niño han de sujetarse a ellos, adaptarse bien a los principios que de ellos se desprenden. y hasta que este amoldamiento no se ha efectuado, es decir, hasta que el maestro y el discípulo no se han amoldado a todo aquello, no se puede decir que la escuela funcione con regularidad; de suerte que, la personalidad del enseñante y del alumno quedan relegadas a un segundo o tercer término; es decir, a cosas secundarias, puesto que lo esencial es el funcionamiento ordenado y disciplinado del conjunto. Si observamos bien la realidad veremos que es así, y es en balde que se diga que un maestro consciente y despreocupado puede hacer obra racionalista en la escuela del estado, pues tal absurdo podrá creerlo quien ignore la base y fundamento de tal escuela, pero no el que está muy por encima de la candidez populachera, y es de sentir que no haya por ahí algún centro que pueda servirnos de ejemplo, pues sería el mejor espejo donde mirarse y la mejor prueba de mis asertos.

Se comprende que en una escuela así uniforme y ordenada haya lugar en cada clase para cuarenta, cincuenta, sesenta y más alumnos, puesto que si es de segundo grado, por ejemplo, se sabe ya lo que hay que hacer y cómo proceder. sin que merezca la menor atención el que haya alumnos que, en ciertas asignaturas estén en disposición de asimilarse lo comprendido en el tercero, y otros que, apenas si el primero les alcanzaría, pero como están en segundo todos, es por demás considerar tales nimiedades para ellos, ya que hay principios bien definidos.

Así no procede, no puede proceder, una escuela racionalista medianamente perfecta, en primer lugar, porque el maestro es, debe ser, completamente autónomo y responsable, y el alumno es la base de todo el ordenamiento ulterior de la clase; y por esto han de ser veinticinco o treinta, como máximo, los que concurran a un aula; es entonces que el maestro considerando al escolar como entidad respetable, como el eje en torno del cual debe girar su obra,

consulta la mentalidad, el gusto, aficiones, temperamento, etc., de cada uno y procura conservar todo lo bueno que en ellos encuentre, cambiar en forma imprevista lo que no merezca la pena o sea nocivo, y de este modo dar una homogeneidad a la clase que para sí quisiera el más hábil maestro de la escuela corriente.

Consultando, pues, el gusto y mentalidad de cada uno, siendo ellos entidades de valor, responsables y eficaces, se puede proceder a una organización y metodización oportunas, porque está basada en el principio de los sentimientos a quienes debe aplicarse, y de ese modo se establece una confianza y una relación mutua de respeto y estima, que son la aureola más apreciable a que debe aspirar el amigo de los niños. Pero hay más aún; esa confianza y mutua inteligencia le permitirá hacer interesar a todos en las enseñanzas, comprensibles sus explicaciones, fáciles los contenidos de los pocos, poquísimos libros que le sirvan de auxilio. y atrayente y querida la estancia en el aula.

Para todo esto parto del principio de una escuela razonadora medianamente organizada, una escuela que supondremos de organización graduada y concéntrica en los conocimientos a los alumnos, y ello nos facilita una vez más la tarea, por cuanto no sujetos al error de considerar a todos los de un mismo grado como dotados de igual mentalidad, en cualquiera de las asignaturas haremos pasar al grupo, grado o sección correspondiente, al alumno que no esté en situación de adaptarse los conocimientos de la clase en que generalmente está. Para que mejor se me comprenda haré unas comparaciones.

Estamos en la lección de botánica; en la clase elemental hay tres alumnos que no están en situación de comprender los estudios que en ella se dan, sea por no poder hacerse capaces de las explicaciones, sea por no serles simpático el tema, sea por no haber recibido antes las nociones preliminares, y, naturalmente, sería, es un absurdo mantenerlos allí, por cuanto no aprovechan; así pues, pasarán a la clase de párvulos, aunque para su edad sea impropia, ya que lo primordial es que se asimilen las enseñanzas de menor a mayor. de lo fácil a lo difícil; lo mismo haremos con los que por serles simpático el asunto y por estudiar con amor la materia estén en situación de pasar al grupo inmediato superior, y así sucesivamente en cada asignatura y en cada clase pues la graduación es una parte secundaria ya que lo importante es la afición al estudio que en ellos hay que despertar, la facilidad de adquirir

los conocimientos sin cansancio y sin violencia y el entusiasmo que ha de convertirlos en actores y no en espectadores de la escuela.

De suerte pues que los principales fines que persigue la enseñanza razonada, son dadas al alumno de voluntad creadora, mentalidad asimilativa y despierta por propia espontaneidad, de amor al estudio por la fácil comprensión de cuanto los libros di-

cen, y, en fin, prepararlos para que no necesiten mentores toda la vida, para los actos más insignificantes de su existencia.

Otros aspectos, otras proyecciones ofrece la cuestión; pero veo que traspaso los límites normales, y es prudente dejarlo para otra ocasión.

ROSARENA BELLASOL GULLON.

Buenos Aires, 1912.

Importante iniciativa.

Para la Liga

A través de los Andes, en busca de ambiente para la realización de grandes y elevados propósitos, envío á la revista *Educación Sociológica* una iniciativa á fin de que los miembros de la Liga P. para Educación R. de la Infancia, la estudien y la pongan en práctica si la creen útil y realizable.

Es de imprescindible necesidad tratar que la obra de la educación racional de la infancia se extienda á todos los países, y para ello es indispensable una acción de solidaridad y relación continuas.

En la América del Sud, no tengo conocimiento de que haya habido una asociación tan bien y seriamente organizada como la que existe en Montevideo, la cual, sin precipitarse, se robustece día á día por su buena táctica y por la buena voluntad de los que han tenido á bien ponerse al frente.

Esa Liga debería dejar establecido ahí un Comité Sudamericano para la Educación Racional de la Infancia, para que toda agrupación que inicie trabajos en cualquier parte del continente en pro de esos principios, se comuniqué con él en las múltiples cosas que las circunstancias indican.

Haciendo conocer, por todos los medios, la constitución de este Comité, es más fácil que en todas partes surjan núcleos dispuestos a emprender la obra, pues si lo que les rodea no es capaz de alentarlos en la tarea, mucho influirá — á pesar de la distancia — la relación de pensamientos y acciones afines.

Este Comité, que sería el eje de todas las actividades, podría constituirse en Centro editor para surtir los pedidos que de los distintos puntos vengan, y podría convertir á *Infancia* en órgano oficial de todas las entidades adheridas al Comité.

En fin, si quisiera seguir enumerando los beneficios que reportaría la constitución de ese Comité, sería esto muy largo. Al correr de la pluma, dejo anotados algunos beneficios.

Con la seguridad de que los incansables racionalistas del Uruguay se interesarán más por el fondo de la idea que dejo expuesta, y no por la persona que la ha dado á luz, os saluda, con ansias de saber el resultado,

C. E. I.

Santiago (Chile).

Amor est vita.

(PARA MIOSOTYS)

Bajo el ruido ensordecedor de la mascarada, tu carita angelical sonrió detrás del antifaz. La luz que irradiaban los arcos, penetraba en tu alma repleta de sol, y hablamos: ¿Recuerdas? Te prometí una epístola, y ahí tienes que cumplo mi promesa. Tú misma elegiste el tema. Tu corazoncito núbil latió con más fuerza, y

luego de una breve cavilación, musitaste, ¡Amor! Querías que te hablara de amor: y no podía ser de otro modo. Las rosas se entristecen por la noche porque sienten la nostalgia del sol...

Yo, que sé de sentimientos y afectos, que he vivido de cerca la vida de los enamorados, no puedo desarrollar un tema

tan complejo, sin resultar un tanto acético.

Para mí, el amor, sentimiento el más noble de los humanos, necesita surco propio para su fecundación: nacido al calor de una afinidad, necesita de ésta para no morir: por eso, no creo en la eternidad de los sentimientos.

Todos los afectos cambian continuamente; un gesto, un detalle, puede volcar completamente una torre ideal, y lo que pareciera una alborada de felicidad se convierte en un intrincado laberinto de sombras... y se extiende la noche.

La vida así es sólo propicia para los murciélagos, que exhiben alas y que en cambio vuelan con sus garras, hechas para surcar las sombras.

El amor, que es la poesía de la vida; el perfume de las almas exhalado al conjuro de la ilusión, no es para los lascivos, sátiros u otra especie fisiológica. El amor palpita en las poesías de Bécquer, en las obras de Shakespeare, en los versos de Musset, en la vida de Reclus... El amor es en Julieta y Romeo, como en Pigmalión, como en Lucas Fromment, como en el maldito Juan Valjean, un beso, una ilusión, un sueño, un sentimiento hondo, sordo, que muerde con su fina dentadura, de felino, pero que en cambio inspira, hace artistas... es un divino dolor, bueno para las almas buenas. No miréis el amor vestido de púrpura en Lucrecia Borgia, cubierto de túnica en el serrallo del sultán, repleto de joyas en madame Pompadour, porque allí sólo veréis el carnaval

del amor, el cáncer, la pústula hedionda del histerismo y del placer.

Cuando las bocas se juntan, los cuerpos se estrechan, latan los corazones violentamente, se encienden las mejillas y el mundo se aleja de nosotros...; pero pasado ese momento vital, el pensamiento se pierde en lejanas ideologías, se ve el porvenir sonriente como un chico juguetón, y aún los seres desean besarse y acariciarse, viendo frente á ellos la vida como un parque frondoso lleno de músicas, repleto de sol amable,— entonces, sí, decid que «es el amor que pasa».

La madre que siente revolverse en sus entrañas al hijo que espera, no siempre ha vivido en amor: su gestación puramente fisiológica puede ser la elaboración de un minuto de deseo, y nada más. Sólo así se explica el que mujeres de alcurnia azul abandonen sus hijos a pechos mercenarios, mientras ellas van a las fiestas para lucir sus elegantes escotes denunciadores de formas venusinas, que provocan miradas elegantes por sobre los hombros de los maridos honestos y honorables.

Por eso mismo, porque el amor es espiritual y necesita dos almas afines, el amor es ilegible. La ley no podrá nunca encadenar lo que no encadena la conciencia, y de ahí esa necesidad de leyes de divorcio que deshagan lo que ellas mismas han hecho, lo único que pueden hacer: juntar dos cuerpos en un lecho, sin juntar dos almas en la vida.

ALBERTO R. MACCIÓ.

La mujer.

El ambiente en que la actual sociedad desarrolla sus energías, es de agitación y progreso.

La evolución que imprime a las sociedades y a los individuos, el mismo impulso, la misma fuerza y las mismas tendencias, en cuanto se refiere a desenvolvimiento progresivo, se hace sentir en nuestros días de una manera decisiva y se manifiesta con energías verdaderamente radicales. En este vaivén de las edades modernas, en estos momentos en que todo se transforma, en que las instituciones se sienten estremecidas por un soplo de regeneración, y que una vida nueva parece esbozarse de un modo evidente, todos, todos sin excepción de ninguna clase, debemos colaborar en la obra común, sin omitir ningún esfuerzo, porque cualquier omi-

sión podría ser la causa de que el progreso se detuviera en su ascensión definitiva y emancipadora, y que las edades venideras tuvieran que adaptarse a las condiciones de una vida insostenible.

Lo mismo las naciones que los individuos han de esforzarse por libertarse de prejuicios bastardos o están amenazados de muerte, condenados a desaparecer por ir en contra de los inmutables principios de la naturaleza.

La mujer, debe iniciarse también en el gran movimiento, y alzar la voz, una vez siquiera, para reclamar sus legítimos derechos eternamente desconocidos y nunca tenidos en cuenta por los usurpadores del pueblo. Pero para tener derechos, y pretender un lugar digno, dentro de una organización equitativa y justa, es preciso

ser apto para ejercer esos mismos derechos y poseer una preparación y una cultura de que las mujeres carecemos totalmente, ocupadas en vivir según el último figurín, a despecho a veces del buen sentido y con menosprecio siempre de la dignidad humana; así multitud de hogares desdichados, deben su desgracia y su disolución, a la herencia maldita que las mujeres llevamos en el alma como si fuera el sello de la fatalidad.

No creáis mujeres que os induzo a que os lancéis tras de las alturas de la política, porque la vida nada tiene que hacer allí, donde se manchan todas las conciencias; pero es preciso que una honda de regeneración purifique vuestras almas, pues la misión de la mujer en las civilizaciones modernas es ennoblecedora y grande y, contamos para ello con multitud de factores en beneficio nuestro: como hija, como novia, como madre y esposa, puede ser *alma mater* de una propaganda emancipadora, pero debe emanciparse ella primero, arrojando de sí la tutela que impone la religión; desterrando por indignos los convencionalismos ridículos; ocupándose a veces de investigar la verdad, en vez de investigar la honra del prójimo y viviendo para la vida del hogar, analizando sus altos fines y encaminándolo hacia direcciones verdaderas, predicando en él el amor a todo lo hermoso, a todo lo justo, e inculcando a las generaciones que nacen ideas de humanidad y de justicia como si fuera la siembra bienhechora de una nueva simiente.

Si las relaciones familiares, y si los vínculos que unen á todos los seres humanos, sufren la influencia de las ideas modernas, y se transforman y se regeneran, no es una afirmación muy extraña la de que las mujeres que piensen en los altos fines que han de cumplir, deben tener muy en cuenta las convicciones. las ideas, las tendencias de los hombres con que unen sus destinos; porque yo, aunque reconozco que la mujer es cobarde por naturaleza para luchar contra los prejuicios dominantes, veo también que hay infinidad de mujeres que se ele-

varían muchísimo sobre el nivel intelectual en que viven, si los esposos, si los padres, si los hermanos y amigos cumplirían con sus deberes de verdaderos hombres, encaminándolas hacia direcciones determinadas, y no vivieran contemplándoles todo por aquello de que son mujeres, farsa inicua, que en boca de los cobardes sirve de justificación a todas las vergüenzas de una época.

Es verdad que la mujer concurre a las iglesias, pero yo hago a los hombres responsables de esa culpa: primero, porque los sacerdotes son hombres y segundo, porque hombres son todos los que con ellas se vinculan por lazos de amistad o de familia.

Es verdad, que las mujeres pierden casi todo el día pensando en sus composturas y adornos inútiles, pero, hombres son, los que se jactan de esos arreglos.

Es verdad que la mujer tiene escaso caudal de conocimientos y nada se les importa de ese estado, pero son hombres los que viven junto á esas ignorancias, con tal que estén bien ataviadas.

Si los hombres vieran en la mujer, un ser susceptible de emancipación y libertad, de instruirse y elevarse sobre todas las pequeñeces y todas las dignidades, hasta por amor propio, el sexo femenino se regeneraría; pero no es así, y a menudo, una cara bonita, una hermosa peluca o un buen vestido, triunfan sobre un alma superior y un cerebro pensador, capaz de hacer de un hogar un sitio de amor y verdad.

No supone esto que el hombre ha de violentar a la mujer y obligarla en contra de su voluntad; pero debe hacerla sentir la necesidad de otra vida y de otras ideas, condenando todo aquello que no es más que irrisión y mentira, en tanto no lo haga, él es el único causante de todos los males sociales, contra quién tendrá que agitarse la mujer libre y consciente.

VIOLETA SILVESTRE.

Un viaje en el firmamento.

Julianito y su papá.

En el pequeño solar frente a la casita de campo que la familia habitaba durante el otoño, Julianito se había acostado beatamente en la hierba, con el rostro vuelto hacia el cielo estrellado. Todo era silencio al derredor y la casa sombreada por las en-

cinas, parecía sumergida en un sueño profundo.

— ¡Es una espléndida noche! — dijo el padre de Julianito yendo á sentarse á su lado. — Con el aire tan puro se podría contar a millares las estrellas a simple vista.

— ¡Sí, es verdad! — exclamó Julianito, con los ojos fijos en el azul profundo — a cada instante veo aparecer nuevas.

— ¡No es que aparecen! Ellas ya se hallan en el espacio y tu las descubres conforme tus ojos se habitúan a la obscuridad, conforme ésta acrecienta y tu atención se hace más intensa.

— ¿Quién sabe cuántas son las estrellas?

— ¿Cuántas son? Son infinitas como el espacio.

— ¿Qué quiere decir infinito, papá?

— Quiere decir que no tiene confines, que no termina en ninguna parte. Si nosotros tuviéramos aquí un telescopio, o lo que es igual uno de esos grandes largavista que usan los astrónomos, veríamos más allá de aquello que ven nuestros ojos, otro sin fin de estrellas; si pudiéramos volar á través del cielo hasta la estrella más lejana, llegados a ella, veríamos, más allá, igual inmensidad de espacio, igual cantidad de estrellas, y así siempre, sin tocar nunca el confin.

— ¿Por qué resplandecen las estrellas?

— Las estrellas resplandecen de luz propia o de la luz que es reflejada sobre ellas por otras estrellas.

Las estrellas que resplandecen de luz propia, como nuestro sol, se llaman *Soles*; aquellas que resplandecen por luz reflejada se llaman *Planetas*.

— ¿Qué quiere decir luz refleja?

— Es aquella luz que no sale del cuerpo mismo, sino de otro cuerpo que lo ilumina. Por ejemplo: ¿no haz observado nunca a la puesta del sol, resplandecer en la montaña los vidrios de las casas como pequeñas estrellas rojas?

— ¡Oh! ¡muchas veces!

— Y bien, aquellos vidrios no tienen luz por sí mismos, más nosotros le vemos igualmente brillar por la luz que el sol envía sobre ellos. Así son los planetas, por ejemplo, nuestra *Luna*. Ella es un cuerpo apagado, que no tiene luz, pero refleja la luz que le manda el sol, y es por eso que nosotros la vemos brillar de noche.

— ¿Y nuestra *Tierra* por qué no da luz?

— ¡Te equivocas! Ella también manda luz, pero es luz reflejada como la de la *Luna*.

— ¿De quién recibe luz la *Tierra*?

— La recibe del *Sol* igual que la luna.

El sol, escucha bien, es el centro de un grupo de planetas que se llama el *sistema solar*. Este sistema es, igual a todos los demás grupos de planetas que giran al rededor de otros soles, suspendido en la inmensidad del espacio. El *Sol* está en el centro. El planeta a él más cercano se llama *Venus*, después viene nuestra *Tierra*, luego

Marte, Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno que es el más lejano del *Sol*. A los dos últimos a causa de hallarse muy lejos de nosotros, no lo podemos ver a simple vista.

— ¿Y todos estos planetas están fijos en el espacio?

— No. Ellos giran rápidamente al rededor del *Sol*, igual que nuestra *Tierra*.

— ¿Nuestra *Tierra* gira? ¡Oh! ¡Y por qué papá no nos apercibimos?

— No nos apercibimos porque junto con ella giramos también nosotros. ¿Observastes alguna vez, yendo en ferrocarril, que — aunque sea él el que corra — las paredes del coche te parece que están firmes, igual que los asientos y el techo? Resulta que como tu corres junto con los objetos que te circundan te parece de hallarte, como ellos, inmóvil.

— ¿Y la *Luna*, qué es?

— La *Luna* es una *Satélite* de la tierra.

Ella gira al rededor de la *Tierra*, como esta gira al rededor del *Sol*.

— ¿Entonces únicamente el sol es el que está firme?

— No, él tampoco. El está quieto respecto a sus planetas, más se mueve con nosotros a través del espacio con gran rapidez.

— ¿Papá, y los *Cometas*? ¿Tú vistes alguna vez a algún *Cometa*?

— Sí, es cierto.

— ¿Es verdad que traen desgracias?

— ¡Mentira! Esos son prejuicios de los antiguos.

Los *Cometas* son cuerpos celestes que vagan en el espacio, como todas las demás estrellas.

No se sabe exactamente de cual materia estén compuestos, pero ciertamente de materia poco densa en el nucleo principal, y menos densa en la *cola* que permanece transparente. Estas *colas* tienen las más variadas formas, que dependen, parece, del movimiento de rotación del cometa mismo.

— ¿Qué quiere decir movimiento de rotación?

— Los movimientos de los astros son dos: uno de revolución, y otro de rotación. Con el primero los astros atraviesan los espacios, con el otro giran sobre sí mismos.

— No comprendo bien.

— Escucha con atención: cuando se juega a las bochas, la bola tirada de un lado a otro, cumple un movimiento de revolución, más en el tiempo que recorre ese espacio hace á la vez un movimiento de rotación sobre sí misma. Igual la *Tierra*: gira al rededor del sol en 365 días, que equivale a un año, con el movimiento llamado de revolución, y gira sobre sí misma en 24 horas, o lo que es igual, a un día con el movimiento de rotación. Este movimiento es lo

que produce el día y la noche, cuando la tierra, en el girar muestra una mitad al sol tenemos el día, porque el sol alumbró a esa mitad. La otra mitad que no mira a la luz queda en la oscuridad y por lo tanto tenemos a la noche.

— ¡Ah! ¡Qué cosa hermosa es la astronomía!

— ¡Sí! es hermosa a igual que todos los estudios sobre la naturaleza, que abre a nuestras mentes la inmensidad del universo, haciéndonos considerar con más calma y menos tormento las miserias de este nuestro pequeño mundo, granito de arena perdido en los espacios infinitos.

GOLIARDO.

Libertad de enseñanza.

Insistiendo.

Ví, complacido al principio, sorprendido después, las notas que a mi artículo del número anterior consideraron necesarias colocar los redactores de esta revista, y me sorprendieron grandemente por sustentar principios y teorías que no creía en ellos y que, como intentaré demostrar, son la negación del fin que creo deben perseguir, notas que me obligan á desfacer entuertos, como diría el del yelmo y la lanza en ristre.

Hay que tener en cuenta que en un artículo de revista hecho al correr de la pluma y sin pretensiones de resolver el tema elegido, como se hace constar en el último párrafo del aludido, no debe buscarse un fondo acabado y se explica hasta un deslíz, y conste que no digo esto para disculparme ya que precisamente las observaciones anotadas arrancan de una ligera apreciación o de un juicio superficial que han dado una deficiente comprensión del objeto...

Pero, vayamos por partes e intentemos esclarecer algunos puntos.

La libertad de enseñanza es una cuestión sobre la que tengo un criterio bien sentido y no es conveniente se me atribuyan cosas que no he dicho o que por lo menos no he querido decir. Efectivamente, yo, después de *negarle al Estado una intervención inteligente y racional en la escuela no le doy atribuciones para anular la enseñanza religiosa*, pues debe tenerse en cuenta que hablé en sentido figurado, es decir, desde el punto de vista en que están los que creen en la eficacia y la bondad de la enseñanza oficial como bien claro lo dijo: «admitiendo el poder (1) del

Estado en todas las funciones más o menos públicas, debería prohibirse la enseñanza dogmática, confesional, sectaria, religiosa, mejor dicho;» y añadido ahora que esto sería, tal vez, la mejor obra que en cuestiones de enseñanza podría hacer el Estado, pues todo el que esté un poco al corriente del virus que representa toda idea hecha, abstracta, no comprobable, en la mente del infante, de la ponzoña que se le vierte con este motivo al pobre ser, y que le dañará en su físico, intelectual y afectivo, creo que estará de acuerdo conmigo; porque si bien *la religión cuando predominaba é imponía por la fuerza sus creencias, no fué capaz de anular las ideas modernas*, en cambio fué y sigue SIENDO EL OBSTÁCULO (2) más grande con que tropieza toda novación, todo principio progresista para su desenvolvimiento y desarrollo, y es por esto que al pensar con el estorbo que representa la tradición, los principios y creencias de nuestros abuelos, el pasado que nos domina, la religión que nos vuelve inmorales, hipócritas, malos; con el adelanto y perfección que gozaríamos si no se tuviese que invertir más tiempo en apartar impedimentos que en sembrar bondades; con la lentitud (3) que avanzamos hacia la sociedad nueva á causa, precisamente de esas funestas enseñanzas religiosas que anulan al individuo emprendedor y castran sus energías, y que parece defender (4) esta revista; al pensar en todo esto, y ya que se concede un poder al Estado y lo ejerce, porque hay quienes lo admiten este poder al menos sea bien empleado, procuzca un bien. Además, la ambigüedad del proyecto que motivó el artículo

(1) Obsérvese que no digo la razón, y menos que sea un poder en el cual yo esté de acuerdo. — *N. del Autor.*

(2) Si la religión es un obstáculo es porque ella domina; si domina, mal puede imponérsele algo. Y si ella no domina, no es obstáculo. La religión es un obstáculo vencido; queda aún el Estado militarizado. — *N. de R.*

(3) La enseñanza religiosa no es ya la que retarda la marcha hacia la «sociedad nueva», ello será tal vez por la falta de actividad de los elementos desprejuiciados, y también á causa de que el Estado tiene en sus manos la enseñanza quien por conveniencia la hace sectaria. — *N. de R.*

(4) ¡Una superficialidad! — *N. de R.*

a que me refiero exige presentir situaciones claras y, como bien sabemos todos, con el pretexto de perseguir, así medio vergonzantes, la enseñanza confesional, puede perjudicar a la enseñanza razonada; es por esto que creí conveniente aclarar la cuestión.

Pero lo que más me choca de esta nota que comento es que se sostenga en una revista del carácter de ésta, que *no aconsejemos á nadie que «prohiba», sino que «enseñe»*. Ah, no; eso jamás, jamás voy á aconsejar que se enseñe el prejuicio religioso, (1) ese prejuicio que no se hirió de muerte enseñándolo y propagándolo, sino, por el contrario, combatiéndolo, demostrando (2) sus errores, sus falsedades, sus mentiras entre los adultos, y á costa de cuantos sacrificios!; esos prejuicios que no están tan heridos como se cree y que, á semejanza de los males y defectos que hemos heredado de los abuelos de nuestros abuelos, nos han dejado un pesimismo, abandono, indiferencia y falta de voluntad que es nuestro peor defecto. La mayoría de los no creyentes no son nada, y los que se dicen despreocupados de esas tonterías dejan mucho que desear.

Por qué son tan pocos los partidarios de una educación razonada, científica integral? (3)

En la segunda nota dicen: *No es «necesario prohibir» la enseñanza y educación religiosa*; ah, bien!, que siga el engaño (4) entonces y a ver como será posible *llevar al convencimiento de todos, la inutilidad o lo perjudicial de toda enseñanza que no esté basada en la lógica y en el razonamiento...* Ni que ignoraran la funesta influencia que ejerce en toda criatura tal enseñanza! Ni que ignoraran la castración

é inutilización del ser pensante que se persigue con tales enseñanzas!!

Del mismo modo que es necesario quitar de manos de una criatura de pocos meses, inconsciente, el arma peligrosa para él y para otros, es necesario también quitar del medio social, de la mejor forma posible, (5) toda cosa que pueda dañarlo como función pública, y es sabido que con frecuencia hay que cometer violencias (6) para evitar mayores males. Qué es sino una revolución libertadora? (7) Habría que esperar para llevarla a cabo que todos fuesen convencidos, es decir, cuando ya no habría necesidad de ella por el mutuo acuerdo.

Yo me jacto de ser tolerante, pero cuando se trata de criaturas, en nombre de esta misma tolerancia precisamente, creo conveniente prohibir a los adultos que bajo ninguna excusa les trasmitan sus errores, (8) sus miserias, sus absurdos, bajo pretextos de ser sus dueños como ciudadanos o como hijos; y ellos son débiles, ellos están indefensos, y de ahí se justifica más el acto violento de prohibición, sea el Estado el que lo ejecute, sea la familia sea el pueblo. No podrá prohibirse que en el hogar se le den tales enseñanzas, del mismo modo que no se puede prohibir que los padres hagan dormir a sus hijos en camastro hierro, pero del mismo modo que el Estado o la vindicta pública intervienen en las cuestiones higiénicas, cultura física de una escuela pública ó privada, así también pueden y deben intervenir (9) en las cuestiones de orden moral e intelectual que tengan lugar en ellas, en beneficio del niño y de la sociedad. Se me habrá comprendido?

Recomiendo lean nuevamente el último párrafo de un artículo para comprender la razón de estas líneas.

DR. FRANK AUBE.

(1) No; no aconsejamos que se enseñe el prejuicio religioso. Sobre una materia de esa especie, que en tiempos atrás ha retardado tanto la evolución de las ideas nuevas, no hay que guardar silencio, hay que «enseñar» los males que contiene y sus errores, en todas las ocasiones que se presenten. — *N. de R.*

(2) Vd. mismo dice que la religión «se hirió demostrando sus errores», lo que no quiere decir «prohibiendo». — *N. de R.*

(3) Porque no ha llegado al convencimiento de más personas la necesidad de esa enseñanza. — *N. de R.*

(4) Porque es irracional no aconsejamos que se prohíba ninguna creencia o idea; si hay razones superiores para anularlas ellas se anularán. Salvo el caso que se ataque por la fuerza para imponer en nombre de creencias, entonces habrá que oponer la fuerza también si la hay. — *N. de R.*

(5) Para «quitar del medio social, de la mejor forma posible, toda cosa que pueda dañar» hay que tratar de persuadir al que en el mal incurre, siempre que lo ejecute sin por eso atacar la libertad de los demás. Las ideas no se matan ni se encierran; es imposible. Nuestras ideas son para un militar o un capitalista. «un arma peligrosa», pero ¡cuidado con el que intente prohibirnos su uso por la fuerza! — *N. de R.*

(6) Para evitar los males que puedan ocasionar las ideas que consideramos malas, no hay mejor recurso que oponer ideas buenas... y si son buenas triunfarán. «La violencia» sólo sirve para evitar violencias, pero no para matar ideas. — *N. de R.*

(7) Una revolución libertadora nunca tuvo por objeto — ni creemos que lo tendrá — prohibir ideas, sino la de anular obstáculos, no ideales sino materiales. — *N. de R.*

(8) ¿Prohibir a los adultos que bajo ninguna excusa trasmitan sus errores? . . . Nosotros creemos que el que está convencido de una idea o cosa — sea error o verdad — no podrá hacer a menos que trasmitirlo, es lógico ¿Qué resultado podría traer el prohibir a un católico trasmita sus ideas? ¿Propagará por eso el socialismo o el anarquismo? — *N. de R.*

(9) Torpe sería el padre antirreligioso que mandare a su hijo a un convento para adquirir conocimientos; inútil es el ateo que no aprovecha todas las circunstancias (teórica y prácticamente) para demostrar la mentira religiosa. — *N. de R.*

Todavía el divorcio.

La ley de divorcio da que hablar. Opiniones en pro y en contra se publican diariamente.

Probablemente los que dudan de la fidelidad de sus esposas son los que más vociferan contra la citada ley: temen que se haga público su situación conyugal, prefieren que la ley prohíba la separación... aunque en las sombras el divorcio se practique.

Habrà quien aprecie el divorcio por interés, no

hay que dudarlo. Tanto la unión legal como la separación legal se prestan para justificar buenos negocios...

Nosotros no protestamos ni en pro ni en contra. Seguimos opinando que el amor no es legible; que tanto la unión como la separación, deben ser libres. Sólo así habrá separaciones y uniones a conciencia.

Actividades.

Ateneo Popular.

Estudiado ya el plan de acción, se reunirán para tratar de dar principio, cuanto antes, a una serie de conferencias instructivas sobre distintos tópicos.

Liga P. para la E. R. de la I.

Con el desinteresado y valioso concurso del cuadro «Apolo», se prepara una gran función teatral, a beneficio de la Liga.

Es necesario que el público se vaya interesando por ella, a fin de que sea todo un éxito.

Centro Racionalista «Hacia el Futuro».

Con este nombre se ha constituido en el popu-

loso barrio Villa Muñoz, un centro de propaganda racionalista.

Es de esperar que harán, de acuerdo con lo que dice su nombre, eficaz propaganda, secundando así, en lo que sea posible, la acción de la Liga.

Las lecciones del Dr. Emilio Frugoni.

En el local del Centro Carlos Marx, dieron ya principio las clases sobre Sociología y Filosofía del Derecho dictadas por Emilio Frugoni. Ellas tendrán lugar los días martes, jueves, y sábados de 9 a 11 p. m. La entrada es libre.

Dada la importancia de esas clases, estamos seguros que los estudiosos no faltarán a ninguna de ellas.

Notas importantes.

Los suscriptores que quieran ayudarnos y facilitarnos la tarea de cobranza, pueden abonar sus suscripciones en los siguientes lugares: Uruguay 271, Minas 259 y Durazno 182.

A fin de que podamos responder, con el menor tropiezo posible, los gastos que ocasiona la revista, rogamos a los suscriptores abonen por adelantado sus suscripciones. También aconsejamos a aquellos que viven retirados del centro de la capital que, en vez de suscribirse por tres meses, lo hagan por seis, por un año o por más, para así facilitar la tarea a ellos y a nosotros.

No lo queríamos decir. Son ya muchos los lectores y amigos que nos piden que aumentemos el precio de la revista, para que no nos resulte a nosotros tan pesada nuestra buena voluntad. Y a pesar de todo, no creemos que haya llegado el momento para ello: nosotros opinamos como en un principio de que es necesario difundir nuestras

ideas y que sólo el bajo precio de los medios es lo que lo conseguirá.

Pero, ya que vemos tantos partidarios del aumento de precio, diremos algunas palabras y son estas: «todos aquellos que deseen cooperar eficazmente a la vida de EDUCACIÓN SOCIOLOGICA, quedan invitados a hacer donaciones a su favor. Esperamos que los que puedan hacerlo y sientan necesidades de ayudarnos, lo hagan con voluntad propia y espontánea.»

A todos los que tengan el número 1 de EDUCACIÓN SOCIOLOGICA y puedan desprenderse de él (ya sea por no hacer colección o por no haber seguido comprando los demás números aparecidos) nos harán un gran obsequio enviándonoslo a la mayor brevedad, pues nos quedan muy pocos ejemplares y nos veremos pronto en la necesidad de no atender más pedidos de colección.

No olvidéis el gran servicio que nos podéis hacer con lo antedicho.

COSAS NUESTRAS Y VUESTRAS

DE REDACCIÓN.

PARA NUESTRA BIBLIOTECA.

Violeta Silvestre. — Vd., como todas las mujeres cuando empiezan a pasar ideas al papel, teme que se sepa quién es. El temor es infundado. Por lo demás, nos es indiferente que firme con su nombre ó con pseudónimo: lo esencial es que empiece, que luche por su emancipación.

A. F. M. — ¿Esos son pensamientos? ¿En qué pensaba Vd. cuando los escribió?

J. A. S. — Montevideo — Comprendemos que Vd. tiene «derecho a escribir». Cuando se trata de principiantes como en su caso, nos duele tener que contestar: «no lo publicamos», pues el principiante nunca empieza con cosas perfectas. Quisiéramos tener el tiempo suficiente para corregir todo lo impublicable que recibimos, ¡pero es tanto! No se desanime por esto: continúe, ejercítase.

DE ADMINISTRACIÓN.

R. S. — Ayacucho (Argentina) — Los libros de Barrett, «Mirando vivir» se han remitido enseñada. En momentos de aparecer la revista tendrá ya en su poder «Moralidades actuales». Contesté si ha recibido lo mandado.

D. L. — Lima (Perú) — Recibimos \$ 090 oro uruguayo. A la carta que nos mandó hemos contestado enviando nuevamente los ejemplares que se habían perdido. Luego, por la otra carta, hemos sabido que fueron hallados cuatro ejemplares sueltos en el correo.

M. M. — Asunción (Paraguay) — Recibimos el importe de las dos suscripciones anuales. Mandé carta y recibos.

B. F. — Buenos Aires — Recibimos giro de \$ 10.—

A. U. — Buenos Aires — Por intermedio de B. F. recibimos \$ 280 oro.

J. F. — Buenos Aires — Recibimos por intermedio de B. F. \$ 096 oro.

F. T. — Asunción (Paraguay) — Por intermedio de E. G. recibimos \$ 3.—

De la casa editora de Bautista Fuego, de Buenos Aires, hemos recibido la última obra publicada, que consiste en la novela libertaria «Sobre la ruta de la anarquía», de Pierre Quiroule. Es una novela digna de ser leída, pues describe los hechos y medios más reales que nos pueden llevar, según el autor, á una transformación social.

También recibimos del mismo editor, el drama en un acto de Vicente A. Salaverry, titulado «La mala Vida».

PUBLICACIONES RECIBIDAS.

«Infancia», número 5; «El Nuevo Herald», n. 8; «Despertar», n. 32; «Natura», n. 99; «Boletín de la Liga Latino-Americana pro libertad de Vacunación», n. 3; «Faro Oriental», n. 3; «Crónica subversiva», n. 1 y 2; de Montevideo. «Revista Rochense», n. 193 y 194, de Rocha. «La Protesta», n. 1930 y 1931; «La Cruzada», n. 1 y 2; de Buenos Aires. «Libre Exámen», n. 47 a 49; de Bolívar. «El Productor», n. 2 y 3, de Santiago de Chile. «Les Temps Nouveaux», n. 42 al 47, de París. «L'Université Populaire», n. 4 y 5, año XII, de Milano.

PRO - «EDUCACIÓN SOCIOLOGICA».

Oswaldo Piñón, 0.20.

CAMBIOS DE DOMICILIO.

Los suscriptores que cambien de domicilio deben apresurarse en comunicárnoslo a fin de evitar las anomalías que la falta de aviso nos ocasiona.

A LOS PAQUETEROS.

A los que tengan a su cargo ejemplares para vender, les recomendamos encarecidamente que no se olviden en remitir el dinero que adeudan á la mayor brevedad. Por ese atraso es que la revista aparece este mes algo atrasada. ¡Haced un esfuerzo!...

CÓMO DEJÓ DE APARECER UNA REVISTA.

(CUENTO)

El director de la revista tenía ya todo preparado. Después de tanto trabajar, escribiendo cartas á todas partes, pudo en definitiva dejar todo listo. En los más importantes países de América del Sud tenía ya sus agentes, que se habían comprometido — en su mayor parte — á contribuir desinteresadamente en la difusión de la revista. Una cantidad de sus amigos habían prometido hacer donaciones mensuales para el sostenimiento de la revista. Otros prometieron vender una cantidad de ejemplares y hacer suscriptores...

Un número ya había aparecido; el precio ponía la revista al alcance de todos. Editó una gran cantidad y la remitió á todas partes para que la conocieran. Ella agradó; muchos se suscribieron...

Calculó que las entradas no cubrirían el elevado costo de la buena presentación de la revista; sin embargo, privándose de cosas indispensables, se puso al corriente con la imprenta con su jornal diario. Se esforzó por conseguir algunos avisos para disminuir el déficit...

Pensó que de seguir así, llegaría el día en que podría cubrir los gastos: era lo único que deseaba. De todas partes recibía felicitaciones, la revista agradaba, los suscriptores aumentaban lentamente. Todo marchaba bien. El segundo número ya se estaba preparando.

A fuerza de sacrificios apareció también el N.º 7.

La mayor parte de los agentes adeudaban regulares cantidades de dinero, ninguno estaba al corriente. Había quienes no habían remitido aún un solo centésimo. Sin embargo, casi todos pedían números atrasados: era una prueba de que las revistas se vendían. Los amigos que iban á hacer donaciones no cumplieron con su palabra: sólo uno ó dos donaron una sola vez. Los que se comprometieron vender ejemplares lo han hecho sólo dos ó tres veces, algunos ni entregaron el importe de la venta. Muchos suscriptores se atrazaban en el pago; á algunos, por la miseria de un trimestre, había que visitarlos varias veces... Para cobrar los avisos costaba bastante paciencia.

El Director pagaba religiosamente los gastos, no se atrevía á protestar: no quería creer que pudiera haber mala fe en los que se habían comprometido ayudarlo. ¡Ni cobrando todo lo que se le adeudaba — que era una respetable cantidad — se cubriría el déficit; tal era la situación!

Por fin se dijo:

— Voluntad me sobra, pero fuerzas me faltan. En el transcurso de siete meses he visto que es esfuerzo inútil continuar. Todos dicen que la revista está bien presentada, pero nadie me ayuda. Por lo tanto, creo que este es el último número que aparecerá, para continuar el día en que tenga dinero suficiente y pueda sostener por más tiempo, salvo el caso de que los agentes y suscriptores se pongan en seguida al corriente y los amigos se acuerden de su promesa.